

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 12 (1985)
Heft: 3

Artikel: Màs de 100 años de deportes de invierno en Suiza : mil maneras de correr sobre la nieve
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909242>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 06.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

sumario

Mil maneras de correr sobre la nieve	3
Gravámenes de circulación carretera	6
Los límites del incremento	7
Profesión: Astronauta	8
Comunicaciones Oficiales:	
– Revisión de la ley sobre nacionalidad	9
– Cierre de Consulados	10
– Resultados de la votación federal del 9 de junio de 1985	10
– 2º pilar: ¡Atención!	10
– No al voto por correspondencia	11
– AVS/AI facultativa: plazo de adhesión	11
– Votaciones federales	11
Páginas locales	12-16
Comunicaciones del Secretariado de los Suizos del Extranjero	
– 63º Congreso en imágenes	17
– Campamento de esquí	18
«La chancha y los veinte»	19
Una Torre de Babel ambulante	21
De los mercenarios a los profesionales	22

Carátula:

Vacaciones en Suiza para Talli Gablinger, que habla nada más que hebreo... (foto Claude Huber)

S.A. suisses

Consejeros para la fundación, la adquisición por herencia o la administración de sociedades anónimas en Suiza: planificación o control financieros, consejeros jurídicos o fiscales, representación de miembros ausentes.



Treuhand Sven Müller

Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtkon-Zürich
Tel. 055/422121, Tlx 875089 sven.ch

PANORAMA SUIZO — Publicación de la Federación de Asociaciones Suizas en colaboración con la Embajada de Suiza en la Argentina.
DIRECTORA: Beatriz Pardo.
ADMINISTRACION: Rodríguez Peña 254 - (1020) Buenos Aires.
Impreso por Parada Obiol Artes Gráficas S.R.L. Cochabamba 344, Buenos Aires.

Más de 100 años de deportes de invierno en Suiza

Mil maneras de correr sobre la nieve

Los primeros turistas que vinieron a nuestro país para pasar la temporada invernal hicieron su aparición en la segunda mitad del siglo XIX. Actualmente, Suiza es el país de los deportes de invierno «por excelencia». Theo Wyler, de la Oficina Nacional Suiza del Turismo, Zurich, se «sumergió» en la historia.

En Suiza, el turismo puede vanagloriarse de una larga tradición. A fines de la Edad Media, los primeros visitantes se registraban entre los peregrinos que visitaban los lugares santos y las personas que frecuentaban los baños termales por razones de salud. Nadie se arriesgaba aún en los Alpes, dado que atravesar los pasos era a menudo considerado como fatigoso, es decir temible. Las montañas pasaban por ser del dominio de los espíritus. En el siglo XVI, por ejemplo, el Monte Pilato espantaba nada más que por su nombre, era llamado «fractus mons» o montaña quebrada.

Al glorificar la naturaleza alpestre, Gessner, Rousseau y Haller disiparon el temor que inspiraban las montañas gigantes. Las descripciones eufóricas de la vida en los Alpes sedujeron primeramente a los grandes viajeros que eran los ingleses. El acceso a las cumbres comenzó a principios del siglo XIX y los primeros verdaderos turistas vinieron a pasar el verano en nuestras aldeas de montaña. Confortables hoteles fueron construidos para recibir convenientemente a los huéspedes, cada vez más numerosos. No obstante, a la larga, la explotación de un hotel abierto tres o cuatro meses por año no podía ser redituable. Se pensó entonces que, en las alturas, el invierno ofrecía mucho sol, un aire puro y saludable, así como suntuosos panoramas en los que los habitantes de las ciudades y de las regiones llanas, condenados a vivir largas semanas bajo un

manto de niebla, no podían más que soñar.

Los hoteleros, pioneros de la temporada invernal

Por primera vez, en 1865, Johannes Badrutt, propietario del hotel Kulm, en St. Moritz, logró convencer a dos huéspedes ingleses de los beneficios de una estadía invernal. Ya al año siguiente, el doctor Spengler, en Davos, hospedó igualmente en invierno, a enfermos del pulmón, que se mejoraron mucho en la nieve, considerada desde entonces como una amiga del hombre. Resultó tan bien que, mismo las personas en buena salud quisieron, ellas también, beneficiarse con los hermosos inviernos suizos y con un sol que, a pesar de las capas de varios metros de nieve, permitía, en pleno invierno, quedarse en mangas de camisa. Sus clientes se multiplicaban y los hoteleros se ingeniaron entonces para encontrarles distracciones organizando carreras de luges (pequeños trineos) y construyendo pistas de patinaje. Fue así que la primera carrera de luges tuvo lugar en Davos en 1877. Algunos años más tarde, los huéspedes ingleses se clasificaron primeros en este deporte. Por su parte, los turistas venidos del norte no ignoraban el placer del patinaje. En 1880, Johannes Badrutt llevaba de Escocia a St. Moritz las primeras piedras de curling. Las pistas de patinaje se convirtieron en verdaderos lugares de encuentros. Paralelamente, los descensos en luge cada vez más audaces, exigie-

ron la construcción de pistas especiales. La legendaria Cresta-Run de St. Moritz fue abierta durante el invierno 1884/85, permitiendo a la técnica del luge afirmarse rápidamente. Acostándose boca abajo sobre una especie de tobogán metálico, se alcanzaban velocidades insospechadas. Luego vino el bob, practicado en diferentes lugares. Suiza, país de deportes de invierno, había nacido.

Aparición del esquí

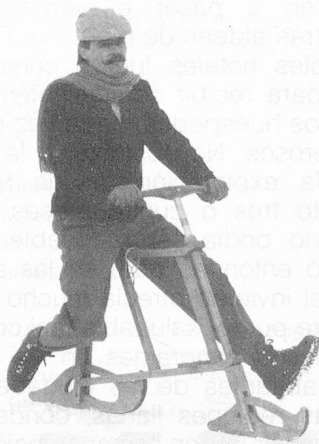
No obstante, aún se ignoraba todo sobre el esquí. Mismo, si tablas alargadas eran utilizadas desde hacía varios siglos en los países nórdicos, para trasladarse por las regiones cubiertas de nieve y hielo durante largos meses, no se alcanzaba a ver muy bien como servirse de ellas en las rígidas pendientes de los Alpes. Algunos ensayos aislados, en los años 80, fracasaron a causa de las tablas poco adaptadas a la nieve profunda y a la falta de experiencia de quienes las utilizaban. Al publicar, en 1889, su libro «El snowboots à travers le Groenland», Fridjof Nansen hizo encender la chispa en el joven Christoph Iselin, de Glaris, quien de noche, para no exponerse a las burlas de la población, ensayaba sobre esquís de fabricación casera. Viendo que su talento no era reconocido ni por sus amigos íntimos, fue a buscar a Winterthour al ingeniero Kjelsberg —un esquiador noruego ya experimentado— y lo llevó a Glaris donde, ante una multitud de espectadores, efectuó un descenso y un salto sobre sus esquís noruegos. Las bases estaban establecidas. Iselin reunió entonces rápidamente algunos jóvenes y decidió, con el fin de demostrar las posibilidades del esquí en la montaña, arremeter contra el paso de Pragel, en colaboración con aficionados a la raqueta para nieve. Si bien las ventajas de los esquís no fueron muy evidentes en la subida, el descenso por el Mustathal, en cambio, permitió a los esquiadores aventajar en más de una hora a las raquetas, que no se deslizaban. Habiendo el esquí ganado la apuesta, Iselin encontró en 1893,

bastantes adeptos a este nuevo deporte para fundar el primer club suizo de esquí. Cristhoph Iselin, que llegó a coronel, es reconocido hoy día como el padre del esquí en Suiza. En cuanto a Wilhelm Paulcke, quien ya al principio de los años 80 realizó en los Grisones las primeras tentativas de caminar con esquís, está considerado como el pionero de las ascensiones de montaña y de la travesía del Oberland bernés en esquís. Esto ocurría en 1877.

Esquiadoras y juegos sobre hielo

Fue justo antes de iniciarse este siglo que la primera mujer se arriesgó sobre esquís. El sombrero, entonces de rigor, estaba sostenido por un chal muy liviano. El vestido o la pollera, que se usaba hasta el tobillo, no era lo más práctico en la nieve profunda y durante las numerosas caídas que sufrían las debutantes. Primeramente se probó ceñir la pollera alrededor de los muslos y usar calcetines o medias largas. En 1904, el pionero del esquí, Hoek, se presentó en Grindelwald con su mujer vestida con pantalones. Los ingleses presentes quedaron pasmados y Hoek fue colmado de observaciones desagradables. Un miembro del CAS tuvo mismo una expresión que le salió del corazón: «¡Una mujer en pantalones es un verdadero horror!»

El «Velogemel» es aún utilizado en nuestros días en Grindelwald. (foto: ONST)



Aún durante largo tiempo los turistas de las temporadas de invierno, cada vez más numerosos, tenían una cierta desconfianza hacia el esquí. Había pues que encontrar otros entretenimientos. Por iniciativa de los ingleses —siempre ellos— se organizaron sobre el hielo «gymkhanas» (carreras de obstáculos) y otras diversiones, con un gran despliegue de elegancia en el vestir.: Patinaje en parejas, juegos con aros de madera, juegos con palas para nieve, trineos sobre hielo, carreras Gretina Green, kjöring sobre hielo, juegos consistentes en atrapar bananas, soplar huevos, concursos con patines y esquís —cada pie equipado con uno de esos aparatos—. Luego vino el skjöring, en el cual el esquiador guiaba el mismo el caballo que tiraba. Y finalmente, el ejercicio más difícil entre todos, el desfile de figuras evolucionando sobre patines colocados sobre zancos.

Escuelas y competencias de esquí

En esa época aparecieron los primeros manuales para esquiar, con sus diferentes técnicas. Se trataba de esquí con un solo bastón, de frenar o detenerse sentándose o dejándose caer de costado en la nieve. El elegante telemark, procedente de Noruega, fue pronto suplantado por el stemmchristiania. Las tropas militares alpinas fueron equipadas con algunos pares de esquís y dotadas, en 1917, de un reglamento para los soldados que incluía posiciones, cambios de dirección a la voz de mando e instrucciones de marcha.

La enseñanza del esquí apareció también en la esfera civil. Las primeras escuelas de esquí nacieron en los años veinte, pero ya se organizaban regularmente, desde 1902, carreras de las que la Federación Suiza de Esquí (FSS), fundada poco después, proscribió durante mucho tiempo a las mujeres. En 1928, cuando fue creado el Ski-Club de Damas Suizas, la FSS declaró «No tenemos nada que ver con las mujeres». Lo que sin embargo, no impidió a las mujeres asociarse a la FSS un año



más tarde, sin que por ello su participación en competencias fuera tomada muy en serio. No obstante, en 1932, tuvo lugar en Zermatt un descenso femenino con fondo musical.

Pero algo iba a cambiar en la escena del esquí suizo. Con la introducción del slalom y de las carreras del Kandahar, en Mürren —por iniciativa de un inglés, sir Arnold Lunn— el entusiasmo por el esquí se apodera de toda Europa. Las primeras carreras del Lauberhorn,

se remontan a esa época; mismo el ganador no terminaba su recorrido sin una caída. Luego la faz del esquí quedó profundamente modificada por la instalación, en 1935, en Davos del primer teleesquí, seguido por los teleféricos y otros medios para subir a las cumbres. Fue entonces que se lanzó el slogan: «Todos los suizos en esquí».

Los juegos olímpicos del invierno de 1948, organizados en St. Moritz, aceleraron el movimiento, nuestros esquiadores de vanguardia se convirtieron en ídolos. Durante varios decenios, los Alpes suizos permanecieron siendo la cuna de los deportes de invierno y continuaron difundiendo ampliamente. El ejemplo hizo escuela, todos los países alpinos vecinos se pusieron, a su vez, a construir centros para deportes de invierno. Luego el movimiento se propagó en otros continentes de tal manera que, hoy día, todos pueden disfrutar de los placeres de los deportes de invierno en el mundo entero. ●

Pour votre retour en Suisse
THERMOS construit

dans la tradition typiquement valaisanne
chalets et habitations 2½ à 5½ pièces
de Fr. 145 000.- à 185 000.-
(conseils pour achat de terrain)
éventuellement parcelles à disposition
THERMOS, case postale 3347, 1951 Sion (Suisse)

Seniorenwohnungen

zu vermieten an schönster
Wohnlage in **Solothurn**.

lift, Dienstleistungen,
Busverbindung.

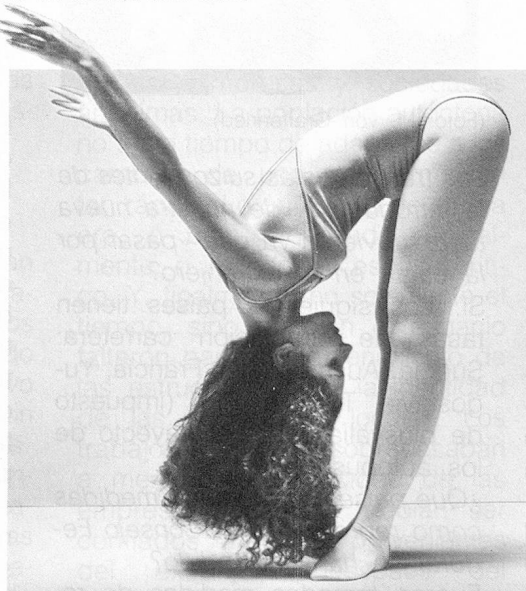
Prospekte und Auskunft:

Frl. Heri, Leihkasse Solothurn
Telefon (65) 21 31 81.

Besichtigung nach Vereinbarung.

Flexibilidad

La característica de un banco con éxito



Asuntos de crédito y divisas requieren soluciones inteligentes y también una decisión innovadora.

Flexibilidad significa para nosotros, abordar sus necesidades con todos los medios que Ud. espera de un banco internacional.

UBS – el banco flexible.

Sede central
Unión de Bancos Suizos
Bahnhofstrasse 45
CH-8021 Zurich

